

El Comercio Internacional y la Fundación Chilena del Pacífico



Estimados socios, consejeros y amigos de la Fundación Chilena del Pacífico:

Quiero destacar en estas líneas al comercio internacional, tanto por lo que dice de lo que ha sido la experiencia de crecimiento y desarrollo de nuestro país durante las últimas tres décadas, como por la forma en que se vincula con el papel que la Fundación Chilena del Pacífico ha llevado adelante a la hora de promover y apoyar la inserción de Chile en el mundo a través de una política comercial abierta, activa y con visión estratégica de largo plazo. Resulta clave resaltar este aspecto en momentos en los que nos aprontamos a empezar lo que muchos califican como un nuevo ciclo político signado por un “pacto social” sustancialmente distinto al que ha prevalecido desde el retorno a la democracia, con un nuevo Gobierno a partir de marzo de 2022 y con un proceso constituyente que hará una propuesta de nueva Constitución al país.

El comercio internacional, en efecto, ha sido y estimo que debe continuar siendo una piedra angular para los prospectos de desarrollo de nuestro país. Creo importante insistir en esto, sin ambigüedades de ningún tipo, a la luz de las discusiones que hemos presenciado durante buena parte del año sobre los pasos que debe seguir dando nuestro país en este terreno y a raíz de algunas definiciones iniciales, a cargo de quienes tomarán prontamente las riendas del Poder Ejecutivo, con respecto al manejo y la estabilidad de las condiciones presentes de los acuerdos comerciales que nuestro país ha negociado y sellado exitosamente a lo largo de las últimas tres décadas. En efecto, los acuerdos para favorecer el comercio internacional con los que contamos todos los chilenos, de distinto tipo y alcance y cuyo rostro más visible son los tratados de libre comercio (TLC), constituyen un verdadero activo de nuestra nación del que nos tenemos que sentir orgullosos.

Desde la Fundación que tengo el honor de presidir hemos entendido siempre el sentido absolutamente estratégico de esta forma (la política comercial) de incorporar a Chile a las fuerzas de la globalización que configuran el mundo contemporáneo, con la vibrante Cuenca del Pacífico como marco geográfico referencial particular para nuestro caso

“Desde la Fundación que tengo el honor de presidir hemos entendido siempre el sentido absolutamente estratégico de esta forma (la política comercial) de incorporar a Chile a las fuerzas de la globalización que configuran el mundo contemporáneo, con la vibrante Cuenca del Pacífico como marco geográfico referencial particular para nuestro caso”

La red de acuerdos comerciales con los que cuenta Chile nos dan acceso a cerca del 65% del PIB mundial y cualquier análisis desideologizado de sus efectos, durante las últimas décadas, no puede desconocer su papel descomunal en el desarrollo de nuestra capacidad exportadora en múltiples sectores productivos, su correlato en la modernización general de nuestra economía, en la creación de empleos asociada y en la captación de inversión extranjera directa; en la adecuación, en suma, de una economía de tamaño medio como es hoy la chilena (mucho más pequeña antes) para desempeñarse de forma razonablemente exitosa en el enormemente competitivo escenario global. Chile, en suma, sería en la actualidad un país muchísimo más pobre y con urgencias sociales más dramáticas incluso, si no hubiera emprendido, de forma visionaria en el concierto latinoamericano, una decidida política comercial de inserción a múltiples regiones a través de acuerdos multilaterales y bilaterales.

Desde la Fundación hemos querido contribuir fuertemente este año a sentar algunas bases factuales para nutrir la discusión que se dé en adelante sobre la política comercial más adecuada para nuestro país. Junto con abordar el asunto en encuentros presenciales y digitales, directa e indirectamente, encargamos una investigación de altísimo nivel para que pusiera sobre la mesa, más que opiniones, números sobre los efectos reales de los acuerdos comerciales en nuestro país y los escenarios más probables en caso de cambios o una ralentización significativa de la política comercial. El estudio (realizado por Guillermo Le Fort et al) concluye que “el desempeño comercial de Chile con cada uno de sus socios comerciales muestra un efecto promedio positivo sobre el volumen de comercio, la diversificación de las exportaciones chilenas y su penetración en nuevos mercados (...) Ponderando por la importancia de los países y bloques comerciales con los que Chile tiene un TLC, el efecto promedio de los TLC aumenta el volumen de comercio bilateral en 20% luego de los primeros cinco años después de la firma. A los 10 años después de un TLC, el incremento acumulado del volumen de exportaciones llega a 50% (...) La diversificación de las exportaciones muestra un incremento general, tanto del número de productos exportados como en el crecimiento de las exportaciones no mineras. Tomando un promedio ponderado por la importancia de los socios comerciales, el incremento del número de productos exportados asciende a 70%, mientras que las exportaciones no mineras como porcentaje del PIB se incrementan en 40 puntos porcentuales luego de cinco años de la firma de los TLC”. Con respecto a los efectos de la política comercial en los flujos de inversión extranjera directa, la investigación concluye que se aproximaron a los vistos como efecto del aumento del intercambio comercial, si bien agrega a la estabilidad política que ha caracterizado a Chile durante las últimas décadas como un elemento determinante para la atracción de inversiones

Chile, como destacó, parece aprontarse a comenzar una etapa signada por transformaciones y la política comercial internacional, como cualquier otra, debiera estar siempre susceptible de ajustes y perfecciones. Sin duda, nuevas tendencias como el comercio digital, la creciente incorporación de los servicios, la inclusión de pequeñas y medianas empresas a la fuerza

productiva exportadora, las urgencias ambientales y los desafíos en sustentabilidad, entre varios otros, imponen nuevos desafíos que obligarán, cada vez más, a nuestros próximos líderes políticos a agudizar las estrategias y las prioridades de negociación. En la Fundación vemos eso como parte de los procesos normales y esperables de modernización de cualquier acuerdo, pero no perdemos de vista que los pilares de la base de inserción de Chile al mundo es una de las grandes historias de satisfacción para nuestro país de las últimas tres décadas.

Por su naturaleza público-privada, su historia, presente y, sobre todo, su futuro, la Fundación Chilena del Pacífico está llamada a cumplir un importante papel en la discusión informada y respetuosa de todo lo que se juega el país a la hora de diseñar sus próximos pasos de inserción al mundo. Desde ya, ponemos todo nuestro equipo y dedicación a sumar en esta nueva etapa.

“Por su naturaleza público-privada, su historia, presente y, sobre todo, su futuro, la Fundación Chilena del Pacífico está llamada a cumplir un importante papel en la discusión informada y respetuosa de todo lo que se juega el país a la hora de diseñar sus próximos pasos de inserción al mundo. Desde ya, ponemos todo nuestro equipo y dedicación a sumar en esta nueva etapa”

Alberto Salas Muñoz
Presidente